



VICTORIA SOBRE EL MUNDO

Carlos G. Finney

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”
1 Juan 2:15

“Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” 1 Juan 5:4

Hace más o menos 135 años, el evangelista Carlos G. Finney (1792 – 1875) dio estas enseñanzas acerca del vestuario mundano:

Por seguir las modas del mundo, personas que se llaman creyentes muestran que aman al mundo. Lo muestran por su conducta, tal como la gente impía lo muestran por su conducta. Siendo que se portan de igual modo, demuestran que son motivadas por el mismo principio, el amor al mundo.

Pregunta: Si nos vistiéramos sencillamente, entonces ¿no nos preguntarían otros creyentes: “Por qué ser singulares?”

Respuesta: Claro que sí. Pero los verdaderos cristianos forzosamente son singulares. Son llamados a ser personas peculiares, personas esencialmente diferentes de los demás del mundo. Es el deber del cristiano vestirse con sencillez a fin de mostrarle al mundo que no pone valor alguno a las cosas del mundo; que no tiene nada que ver con su moda; que no la estima, sino más bien la desprecia y la ha abandonado totalmente. A menos que tú seas singular, a menos que tú te apartes de la moda del mundo, tú demuestras que amas las cosas del mundo y que las aprecias y las estimas.

Objeción: Pero si yo me vistiera sencillamente, llamaría la atención de la gente.

Respuesta: La razón es que tan pocas personas se visten de esta manera que la honestidad y sencillez son una novedad. Y todo el mundo queda mirando al cristiano que no sigue su moda. Dejemos que sea así. Lo único que tú muestras es que tú eres cristiano y no quieres que te confundan con los impíos.

Pregunta: Pero por vestirse en esta forma, se hace una distinción entre la iglesia y el mundo. Mejor no hacer una distinción notable entre la iglesia y el mundo.

Respuesta: Lo contrario es lo correcto. Con acercarse la iglesia al mundo, se apaga la luz que la iglesia ha de ser para el mundo. La iglesia es llamada a mostrar al mundo que sí existe entre el pueblo de Dios y el mundo una gran diferencia y

hacer que el mundo comprenda que para hacerse hijo de Dios hay que dejar la mundanalidad.

Objeción: Pero no importa la manera de vestirse media vez que el corazón esté bien.

Respuesta: ¿Tú corazón está bien? ¿Entonces es posible que el corazón esté bien y la conducta mala? Igual sería que el blasfemador y el hombre de vocabulario sucio, dijera: “No importan las palabras que uso, media vez que mi corazón esté bien.”
¿Qué gran error! Tu corazón no está bien y tu conducta no es buena. ¿Qué es la conducta o el proceder de uno sino la disposición del corazón? Si tu corazón estuviera bien, tú no desearías seguir la moda deshonesto y vanidosa del mundo.

Pregunta: Entonces tú quieres que todos nosotros nos convirtiéramos en Cuáqueros o sea en Amigos y nos vistiéramos de traje sencillo como ellos.

Respuesta: Todo el mundo sabe que el vestuario sencillo de los Cuáqueros les conquistó el alto respeto aún de los impíos e inconversos del mundo.

Objeción: Entonces tú quieres que todos nosotros nos convirtiéramos en Metodistas.

Respuesta: ¿Quién ignora que los Metodistas, cuando fueron conocidos por su modo sencillo de vestirse y renunciar las vanidades del mundo, gozaban del poder de Dios en sus oraciones y a la vez gozaban del respeto que el mundo tiene para el cristiano verdadero? ¿Y quién no sabe que cuando ellos dejaron de ser un pueblo peculiar, y dejaron de no conformarse al mundo en su vestuario y otras prácticas e intentaron ensalzarse como denominación para ganar la aprobación del mundo, ellos perdieron su poder en sus oraciones? Ojalá que nunca hubieran borrado esta separación del mundo. Era una de las virtudes sobresalientes de la iglesia fundada por Wesley tener miembros que se distinguían del mundo por su modo de vestirse.

Objeción: Pero el vestuario es cosa pequeña y no debe ocupar mucho lugar en la predicación.

Respuesta: Esta es la objeción que se oye frecuentemente de creyentes mundanos. El predicador que teme a Dios no desistirá de predicar contra la mundanalidad simplemente por la crítica de parte de estas personas mundanas. El insistirá en predicar contra la mundanalidad hasta que los creyentes mundanos dejen de conformarse al mundo o dejen de asistir a la iglesia.